

DE COMUNICACION Y COMUNICADORES INSTITUCIONALES

*Isabel Ortúzar, Laura Vargas,
Stella Regis y Romina Fascendini
Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)
smregis@yahoo.com*

Resumen

En los últimos diez años se ha observado un creciente desarrollo de la comunicación institucional, tanto en el campo laboral como en la inclusión en los planes de estudio de las diferentes escuelas y facultades de Comunicación. Al desarrollo de las prácticas e intervenciones no le ha correspondido, de igual modo, la construcción de un "corpus teórico" sólido y sistemático.

En términos de objeto de análisis e investigación, se trata de un campo de reciente construcción, atravesado por distintas perspectivas teóricas y prácticas; y en términos del mercado laboral está formado por distintas inscripciones históricas, políticas y económicas.

Desde el ámbito académico la inclusión de los programas vinculados a la comunicación institucional, en Universidades Públicas y Privadas, se viene desarrollando de manera sostenida. En un primer análisis se observa que dichas inclusiones se realizan desde perspectivas antagónicas; sin embargo ninguna de ellas está lo suficientemente consolidada o legitimada como para poder establecer un debate epistemológico serio en el campo.

En este trabajo y a partir de lo explicitado, nos interesa analizar el modo particular en que se va construyendo y legitimando la Orientación en Comunicación Institucional en la Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba.

Palabras claves: comunicación – institución - perfil profesional

Contexto, antecedentes, perspectivas

El devenir histórico del campo de la comunicación y sus prácticas

Sin pretender realizar un recorrido histórico exhaustivo, es necesario tener en cuenta el contexto, como marco de referencia, para pensar la cuestión y explicar el presente respecto de la problemática de la formación de los profesionales, las características del ejercicio profesional y el mercado laboral.

En las décadas de 60 y 70 surgen las Escuela de Comunicación en América Latina, con una práctica ligada al periodismo y paralelamente se comienzan a delinear los primeros esbozos de institucionalizar los estudios de Comunicación, a través de la CIESPAL, centrado en los efectos de los medios; ya sea "de democratización y difusión de la cultura como de dominación y alineación" (1).

En este primer período -década del 60- aparecen dos grandes lineamientos teórico-prácticos: los difusionistas y los desarrollistas por un lado, y el enfoque crítico de la comunicación, por el otro.

Esa década se caracterizó por el desarrollo exterior de la

política norteamericana, hacia América Latina, propiciando políticas sociales, económicas y culturales; cuyas herramientas fundamentales para la modernización eran los Medios Masivos de Comunicación y las tecnologías.

Este enfoque estaba sustentado por supuestos “funcionalistas y conductistas, descontextualizando los procesos sociales y comunicativos” (2). Frente a estas perspectivas de alineación al orden, surge una mirada crítica, denominada “teoría de la dependencia”, que parte del supuesto de que América Latina, no es subdesarrollada, sino que se encontraba dependiente de las políticas externas y que la clave era independizarse de ese orden.

Esta concepción se plasmaba en una actitud teórica de explicación de las relaciones de poder y la ideología que operaba, por lo tanto denunciaba el ejercicio de poder a través de los Masivos de Comunicación.

Paralelamente a estos dos enfoques, surge la perspectiva teórico/política de la “Invasión cultural”, en un contexto latinoamericano y mundial de fortalezas de los movimientos sociales de liberación nacional y tercer mundistas.

Este enfoque es una contra ofensiva a la fuerte intervención de parte de EEUU en América Latina, es así que se denomina “invasión cultural”.

El estudio de los medios se centra principalmente en la televisión, porque su contenido desarrolla acciones colonizadoras.

La Escuela de Ciencias de la Información

La apertura de la Escuela de Ciencias de la Información (en adelante ECI) en Córdoba se da en 1972, inserta en un contexto de transformación social, cuyo objetivo principal era formar un periodista comprometido con la sociedad; estableciendo la lucha a través de medios intelectuales. La identidad para los periodistas, estudiantes y docentes universitarios se conjugaba en la práctica de cambiar el mundo por medio de la letra y la palabra.

Si bien no se pensaba el campo de la comunicación dentro de las Ciencias Sociales, se consideraba a todas las Ciencias Humanas como los espacios de formación intelectual y práctica profesional; como los privilegiados en la construcción del egresado revolucionario/ transformador.

La ECI no estaba fuera de ese imaginario universitario colectivo. Los docentes construían su espacio áulico a partir de la discusión sobre la dominación que ejercían los Medios Masivos de Comunicación para legitimar la dependencia; y los alumnos entablaban fuertes discusiones a partir de su compromiso y práctica en las diferentes agrupaciones políticas.

El imaginario que circulaba en la ECI con relación al egresado estaba asociado al “militante”, y particularmente su práctica, vinculada a las propuestas revolucionarias y a los partidos de izquierda.

Los contenidos teóricos y los modelos de comunicación fueron tomados -en esta etapa- de las perspectivas “desarrollistas” y de la “invasión cultural”. Estas ideas fundantes de la ECI, han permanecido presentes a través de distintas manifestaciones en la actualidad.

Esta etapa transformadora concluyó con la dictadura más sangrienta, que se instaura a partir de 1976. El proceso dictatorial produjo una ruptura profunda no sólo en lo académico; sino también en lo humano dado por la

desaparición de estudiantes y el exilio de numerosos docentes de la escuela, de pensamiento crítico.

Durante el período del gobierno de facto, la ECI pasa a depender de la Facultad de Derecho y es conducida por un grupo de abogados y militares.

Este cambio se vio plasmado en el plan de estudio 78, donde se dejaba de lado todo lo referente a las corrientes críticas que habían comenzado a desarrollarse en Latinoamérica, se recuperan y actualizan los paradigmas funcionalistas de la comunicación.

Durante ese período se desarrollaron fuertes dispositivos de control tanto en los exámenes de ingreso, como en los contenidos dictados (por ejemplo, no se podía incluir las teorías marxistas ni estructuralistas).

El imaginario de estos años fue formar un comunicador que se pudiera desempeñar en las áreas de Periodismo, Publicidad y Propaganda y Relaciones Públicas; es decir “un profesional objetivo”, donde su práctica no contenía un compromiso con la acción. Un profesional que debía mostrar la realidad sin involucrarse en ella.

El prestigio profesional estaba fuertemente asociado a la actividad periodística; pero no ya como un crítico de la realidad; sino como narrador de la misma.

Con la apertura democrática aparece la necesidad de establecer un nuevo vínculo entre lo que se enseña y la realidad histórica. Surge una marcada necesidad de producir un corte, tal como había aparecido en el Plan 78.

A partir de la Democracia

El imaginario de UN Perfil

Es importante tener en cuenta que en el breve recorrido mencionado, desde que surgieron las carreras de periodismo y comunicación en Latinoamérica, la definición del perfil profesional y su campo de inserción, como así también sus competencias e incumbencias, han sido, y aún son, objeto de debate y análisis en los ámbitos académicos, en el mercado y en el campo profesional.

En un principio, eran fomentados por las inquietudes propias de lo nuevo y las motivaciones de quienes impulsaron la formación del profesional, posteriormente por los distintos debates y posturas en torno a lo que un comunicador “debe” ser. Esta necesidad de encontrar el perfil también está presente en las áreas u orientaciones que se vinculan con el comunicador institucional.

Actualmente las discusiones se han intensificado a partir del contexto establecido en las últimas décadas del siglo pasado, signadas por los avances tecnológicos, los procesos sociales, políticos, económicos y educativos que incidieron en el campo laboral de los comunicadores sociales e institucionales y lo complejizaron proponiendo espacios para prácticas nuevas.

Desde la apertura democrática, en 1983, se iniciaron una serie de cambios significativos. El graduado de la carrera de comunicación no sólo encontró espacios en la gestión y en la práctica política -antes vedados-, sino que también promovió debates entorno al rol de la comunicación.

Al mismo tiempo, gracias al resurgimiento de la vida institucional, hacia el interior de las universidades estallaron cuestionamientos acerca de los planes de estudio que, sumados a la renovación de los planteles docentes y la apertura del debate y la acción política, aceleraron reformas curriculares y,

asimismo, poco a poco impulsaron la investigación.

En la Escuela de Ciencias de la Información, sin embargo, no se logró cambiar el plan de estudios hasta la década del 90. Distintas representaciones e imaginarios entorno a los cambios operaron en ese momento. Al mismo tiempo que se generaban espacios de apertura y movilización, la incertidumbre en torno al objeto de estudio y el imaginario de la participación protagónica, demoraron estos cambios.

Revisar las prácticas académicas de la orientación en la ECI implica tener en cuenta el contexto en el que la orientación se diseñó, ya que el mismo opera como fundante, o como inscripciones históricas, aún vigente en la orientación. Consideramos que, de alguna manera, en el proceso de elaboración del plan de estudios y de la orientación en particular, se desarrollaron distintas prácticas para disputar la legitimidad y la monopolización por el perfil del comunicador social e institucional. Por otra parte, no existen muchos antecedentes, conocimientos o experiencias para diseñar curricularmente un campo que comenzaba a desarrollarse rápidamente.

Aspectos del contexto que influyeron en la definición de la orientación

Surge, en ese momento, una amplia oferta educativa privada que no existía hasta entonces y que proliferó desde el nivel terciario hasta el Universitario. Esta oferta, que se conformaba fundamentalmente teniendo en cuenta el mercado, aparecía como más eficaz para dar respuesta a la problemática de la salida laboral, mientras que la ECI formaba un comunicador más enciclopedista. Esta situación, si bien no podríamos decir cuánto impactó, sí creemos que influyó en las posturas y participaciones de los distintos actores que estaban definiendo el plan de estudio. Surgieron en ese momento diferentes posiciones en torno a la conformación del perfil del comunicador, en general, e institucional en particular. Estas posiciones, a veces muy antagónicas, traducían o planteaban por un lado, la necesidad de formar un comunicador comprometido con la sociedad o crítico social, producto de la Universidad Pública; y por otro lado un comunicador capaz de dar respuestas prácticas a las demandas laborales definidas por el mercado.

Comienzan las demandas laborales de comunicadores en distintos tipos de instituciones. Los egresados empiezan a insertarse en empresas y en algunos espacios públicos como la inserción de comunicadores en el Área de Salud (salud mental específicamente).

Muy relacionado con los puntos anteriores, en los debates sobre el nuevo plan de estudio aparecía la problemática del PERFIL: *encontrar* el perfil profesional y determinar de manera específica sus incumbencias siempre fue un anhelo y una problemática que atravesaba las discusiones del currículum y que sigue operando como un necesidad en la actualidad, sobre todo, por parte de los alumnos. Este perfil no definido, plantea un problema de identidad del comunicador. Identidad para definirse no sólo por lo que hace sino por lo que lo diferencia de otras profesiones o disciplinas.

El comienzo de la inserción académica de egresados, sobre todo, en los cargos de Jefe de Trabajos Prácticos, permitió un rol más protagónico de este sector que, muchas veces planteaba posiciones antagónicas con otras disciplinas que

hasta el momento habían sido más “dominantes” en el campo de la comunicación.

Cuando se implementó el plan, específicamente la orientación, en la mayoría de las cátedras se produjo necesariamente un proceso interno de redefinición y adaptación de los contenidos con los que se venían trabajando. Hubo pocas posibilidades de plantear integraciones entre cátedras.

Hacia un primer abordaje de las representaciones de los actores

Si tenemos en cuenta la complejidad del terreno que hemos decidido abordar, el de la Comunicación Institucional, en tanto un campo que está en constante construcción en cuanto a su definición y a su desarrollo en las prácticas profesionales, y particularmente en la ECI como una orientación académica gestada en la renovación del plan de estudio bajo una situación socio-histórica-institucional determinante. Y además, tenemos presente que actualmente se ofrecen diversas miradas con respecto a este terreno (en cuanto al ofrecimiento curricular), debemos partir del supuesto de que si los actores que se desenvuelven en este ámbito lo hacen bajo un ofrecimiento heterogéneo por parte de esta unidad académica y del mercado laboral, en cuanto a la definición del objeto de estudio, de las prácticas laborales, del trabajo y tareas que le competen a un Comunicador Institucional, etc., los mismos cuentan con imágenes, percepciones, valoraciones y opiniones muy diversas. Pero sabemos que ese sistema de valores, ideas y prácticas que se configuran para definir a una representación social, no aleja ningún tipo de diversidad en los que respecta a sus elementos conformadores.

Atendiendo al planteo que hace Farr, quien propone como mejor elección metodológica el abordaje de las diferentes instancias conversacionales para incursionar en las representaciones sociales de los individuos; y privilegiando la sugerencia de Billing, de dirigir la atención a las diferentes argumentaciones que se ponen en juego, sobre todo en cuestiones conflictivas (en nuestro caso hablamos de un conflicto para referirnos a la falta de conformación sólida del campo y en consecuencia a las miradas heterogéneas y ciertas tensiones existentes), optamos para un abordaje inicial por una técnica cualitativa de recolección de datos que incluyó a la totalidad de alumnos que cursan el 4º año de la orientación en Comunicación Institucional confeccionando un debate en donde coexistieron los diferentes puntos de vista, actitudes, definiciones y valoraciones que los mismos mantienen.

La labor se llevó a cabo en horario académico, como una consigna de trabajo. Se dividió al curso en cinco grupos de alumnos y se les repartió a cada uno una lista que contenía una serie de afirmaciones con respecto a la Comunicación Institucional o el accionar de un Comunicador Institucional. Estas frases se basaron en percepciones y apreciaciones que circulan habitualmente en el ámbito académico de la ECI y que llegan a nuestros oídos a través de los mismos sujetos bajo la forma de rumor o comentario. Se colocó en el pizarrón un tablero con casilleros en donde se exponían las palabras “Si”, “No” y “No resuelto”. Cada grupo en su interior debatió en torno a las afirmaciones propuestas hasta llegar a un consenso y determinar la colocación de las mismas en un determinado casillero. El siguiente paso fue el de llegar a la conformación de un debate intergrupal acerca de las elecciones intragrupal, y

poner en juego las diferentes argumentaciones en las que se basaron para sus elecciones.

Las frases que se propusieron fueron las siguientes:

La Comunicación Institucional está netamente relacionada al campo laboral empresarial y privado, debido a que la mayoría de las asignaturas de la orientación se ligan directamente con este ámbito.

El Comunicador Institucional no está completamente preparado para abordar realidades y fenómenos sociales, a diferencia de como lo está un alumno de las otras orientaciones. (Radiofónica, Gráfica, Audiovisual e Investigación).

El Comunicador Institucional, en los últimos años, ha encontrado su espacio profesional en el ámbito laboral, a diferencia de los egresados de otras orientaciones que se ven limitados a la hora de ejercer su profesión.

En la orientación Comunicación Institucional se brindan materias que abordan propuestas teóricas y metodológicas muy diferentes entre sí y eso dificulta la definición del campo y objeto de estudio.

La mayoría de la gente (familia, amigos, mercado laboral) no tiene conocimiento acerca de lo que es y la función que cumple un Comunicador Institucional.

Los resultados obtenidos se organizaron en torno los ejes que Moscovici plantea para definir las estructuraciones constitutivas de las representaciones sociales:

- *La información* con respecto a la definición –o definiciones- del campo de la Comunicación Institucional, el ofrecimiento curricular por parte de la ECI de ésta y de las demás orientaciones académicas, la inserción laboral del Comunicador Institucional, el imaginario social que existe del Comunicador Institucional.

- *La actitud* hacia: el ofrecimiento académico de la ECI, la heterogeneidad de definiciones y prácticas con respecto a la definición del campo de la Comunicación Institucional, la incorporación del Comunicador Institucional en el mercado laboral, los estereotipos o imágenes que circulan con respecto a este campo.

- *El campo representacional*: los significados otorgados a los ofrecimientos académicos, la valoración que se les da a los mismos, las explicaciones para definir el objeto de estudio de la Comunicación Institucional y de la labor de un Comunicador Institucional, las percepciones e imágenes que se mantienen con respecto a esto.

En este ámbito académico han circulado, en los últimos tiempos, algunos estereotipos para encasillar a las diferentes orientaciones académicas: la orientación en Comunicación Institucional ha sido catalogada como la formadora de profesionales ligados al sector empresarial privado.

Sin embargo, en cuanto al ofrecimiento curricular que les brinda la ECI, la mayoría de estos sujetos reconocen que la diversidad de puntos de vistas que se le brinda es muy positiva para poder abordar fenómenos o hechos sociales de muy diferente índole. Manifiestan como favorable que se transmitan contenidos que tengan como eje tanto a la comunicación ligada al ámbito organizacional y privado, como así también a las instituciones bajo una mirada cultural, social, psicológica y antropológica.

Esto último les permite ampliar su mirada frente a las diferentes instituciones y/o institucionalidades:

"No se estudian las instituciones de manera aislada sino que se

las tiene en cuenta en un contexto determinado que incluye determinadas normas sociales, determinado ámbito cultural, histórico y social, por lo tanto puede ir tanto de lo micro a lo macro como viceversa porque está todo íntegramente relacionado" (Alumnos de 4º año).

Explican que no sucede lo mismo con las orientaciones en Medios (Audiovisual, Radiofónica, Gráfica), ya que sus campos de estudio están reducidos a un solo ámbito –sería uno más práctico- y no tanto al abordaje de hechos socio-institucionales. El Comunicador Institucional al igual que aquel que se forme en la orientación de Investigación, tendría una mirada más amplia para con la realidad social y también para con la práctica profesional.

"Creemos que con relación a las orientaciones en medios estamos mas preparados para abordar realidades y fenómenos sociales." "Institucional e Investigación están mas preparados que el resto de las orientaciones para abordar fenómenos sociales. Las demás orientaciones se acotan en su investigación que está netamente dirigida hacia los medios de comunicación".

Asimismo, también encontramos individuos que aducen que más allá de las variadas propuestas teórico-metodológicas que se brindan, existe una falta de acuerdo a nivel académico ya que las diferentes asignaturas definen al campo, a las prácticas, al objeto de estudio, etc., de determinadas maneras pero sin aceptarse y adaptarse mutuamente. Manifiestan que existen ciertas tiesuras entre las diferentes cátedras que conforman la orientación y esto dificultaría la puesta en escena de una definición sólida del campo.

"Existe una falta de coordinación entre las distintas materias y en su mayoría se contradicen. Además, no se actualizan y esto lleva a confusión". "Sabemos de todo un poco, pero no profundizamos en algo específico, tenemos materias muy enciclopédicas y otras muy pragmáticas".

En cuanto al imaginario o representaciones que mantiene la sociedad –o la comunidad en que estos alumnos están insertos- con respecto a la función que cumple un Comunicador Institucional, existiría una homogénea falta de conocimiento con respecto a ello. A la sociedad aún le cuesta definir cuál es el rol –o roles- que desempeña un Comunicador Social, ya que en el común de la gente, éste queda encasillado y estereotipado en las prácticas periodísticas, y es así que los alumnos manifiestan que las orientaciones Audiovisual, Gráfica y Radiofónica, encuentran un espacio en las concepciones y representaciones sociales, y también en los espacios profesionales, sucediendo el otro extremo con el campo de la Comunicación Institucional ya es un terreno que: *"...está encontrando su espacio profesional y su lugar se está legitimando, por lo menos en el lugar en que vivimos. En las otras orientaciones es quizás más simple definir las funciones o el trabajo que se desempeñará. Por lo tanto el espacio profesional del Comunicador Institucional esta aún en crecimiento"* (Alumno de 4º año).

De acuerdo a todo lo hasta aquí expuesto podemos decir que el significado, las valoraciones y las explicaciones que los sujetos le otorgan al campo de la Comunicación Institucional están basadas en las características que se le atribuyen al mismo en tanto un ámbito no definido aún, con contradicciones, vaivenes, desencuentros y falta de consolidación. Es desde estas concepciones que nace el campo

representacional de los actores. A partir de allí es que surgen las diferentes posturas y significaciones que se le dan al mismo.

“Nosotros (y los mismos profesores) no tenemos un común acuerdo, ¿cómo vamos a proyectar un imaginario común si todavía es una fuerza instituyente, no instituida” (Alumno de 4º año).

La formación académica del comunicador

Durante muchos años se puso de relieve la polaridad que existía (una polaridad impuesta por los propios actores de las escuelas de Comunicación) entre la formación teórica –con un extremo crítico- y la formación técnica –la que afrontaría las necesidades actuales del mercado- que recibe el alumno. Es lo que Jesús Martín Barbero denomina como enfrentamiento entre tendencia fundamentalista y tendencia practicista (4), que tiene como consecuencia una lenta rearticulación curricular que beneficie al futuro profesional.

Por mucho tiempo el ámbito académico se tiñó de un “denuncismo” tomado como básico e incuestionable. La tendencia frankfurtense de cuestionamiento a la industria y la tecnología es la que predominaría como básica para la formación del alumno hasta fines de los 80´. Pero sabemos con claridad que ese Comunicador netamente crítico de la alienación global ha tenido que insertarse obligatoriamente al campo laboral transnacional que denunciaba, exigiendo a Universidades y profesores un entrenamiento de práctica y producción más abarcativo.

Hasta hace una década se le atribuía como causa de la crisis del campo, a la falta de tradición académica y a la desintegración disciplinar –esto debido a la coexistencia de saberes y prácticas de diferentes ámbitos-. Pero en este principio de siglo todo parece mostrar que estas dificultades se están borrando de a poco. Se ha llegado a alcanzar una fuerte institucionalización de nuestro campo. La oposición que existía entre universidad-sociedad y universidad-mercado está superándose, porque se está pensando al mercado como lo que realmente es, un componente inherente a la dimensión socio-cultural.

El campo de la Comunicación Institucional, al insertarse dentro de los contenidos curriculares, muestra un ejemplo de avance frente a lo que acontece en la realidad actual y que compromete directamente al comunicador. Las diferentes instituciones no sólo se convierten en un futuro ámbito laboral, sino que forman parte central de los cambios que acontecen en la realidad social y de la cual los comunicadores hacen frente. Como afirma Quiroz, la vocación universitaria está cada vez más relacionada con lo que afecta a la sociedad; por ello, es necesario que el comunicador se vincule con todos los actores de la comunicación, desde las diferentes opciones profesionales y de especialización que atraviesan a todos los que estudian e investigan.

En la ECI, al desarrollarse el último plan de estudio, se incluyeron orientaciones justamente para ampliar la brecha de opciones de formación académica y profesional. Pero nos encontramos con que la inclusión de la Comunicación Institucional ha sido, desde su implementación, muy problemática. Como hemos dicho en el inicio de este artículo, esta nueva orientación académica, acuña perspectivas antagónicas, sin encuentros.

Es por esto que surge nuestra inquietud acerca de cómo está siendo representada la comunicación en relación con las instituciones, por parte de aquellos públicos directos, esos receptores, de esta falta de sentido que sufre el campo, es decir, los alumnos y egresados.

Hemos afirmado hasta aquí, que el campo del comunicador ha recibido en los últimos años, un avance en cuanto a su reconocimiento, tanto en lo laboral como en su función de compromiso social. Pero como dijimos anteriormente, la crisis paradigmática está dando lugar a nuevos conflictos en las unidades académicas. La confrontación existente entre los desarrollos de una teoría organizacional –con base en la teoría sistémica- y una transdisciplinar –compartiendo diferentes miradas disciplinares-, se ve con claridad en el momento que los diferentes actores de la ECI definen el objeto y la práctica de la Comunicación Institucional.

En esta orientación surgen nuevamente oposiciones entre las formas de entender al mercado y a la Universidad. El conflicto se manifiesta cuando los diferentes actores acuñasen como verdadero el objeto de estudio que ellos mismos definen, sin dar lugar a puntos de encuentros, de construcción ni de crítica.

En la orientación en Comunicación Institucional se han incluido programas con el objetivo de ampliar la mirada hacia una transdisciplinariedad, nos encontramos con materias categorizadas como “prácticas” (Comunicación Institucional, Taller de Medios de Comunicación Institucional, etc.), y otras denominadas “teóricas” (Análisis Institucional, Comunicación y Educación, Desarrollo Social etc.), pero no dejan de plantarse, en el interior académico, diferentes ideologías profesionales, imágenes de profesional que da el docente. Las expectativas de vida y de trabajo que se transmiten son, predominantemente, cuatro: la de “investigador” (el trabajo de análisis, crítica y docencia), la de “animador” (planificación o promoción de actividades comunitarias), la de “artista o creador” (diseño, experimentación y producción innovadora), y la “empleado” (seguridad laboral y ascenso social). Aquí encontramos entonces algunas expectativas que se estimulan y prestigian y otras que se descartan y desvalorizan.

Las demandas no se agotan en formar para el mercado ni en las que formula el mercado. Esto apunta a que el profesional que forma la Universidad, no puede ser un ejecutor, sino un diseñador que entienda el proceso... El Comunicador de la Universidad Pública, debe tener un rol diferenciado. Una investigación que nos haga mirar más allá de las aulas y libros. Como afirma Martín Barbero, en las escuelas de comunicación se demandaría actualmente articular lo docente y la investigación a un proyecto que atienda a demandas sociales, y con ello formular alternativas. El trabajo académico no se debería limitar a introducir solo teorías paradigmáticas del campo sino traspasar las barreras disciplinarias, la jerarquía de saberes, las racionalidades políticas o las evidencias tecnológicas. Este debería ser el propósito de los profesionales que están formando comunicadores con orientación en Comunicación Institucional.

Acerca de qué egresado formar

De las entrevistas y observaciones realizadas entre los docentes y a los programas y bibliografía de las diferentes materias de la orientación en Comunicación Institucional, hemos podido realizar las siguientes observaciones

preliminares:

- Pilares de la formación

El punto de partida básico es el perfil de egresado que intenta delinear el Plan de Estudio, para lo cual, cada materia va entretejiendo sus contenidos con ese propósito. El componente más fuerte para definir al Comunicador Institucional, su práctica y por lo tanto la perspectiva de formación, es el técnico-instrumental.

Partiendo de este supuesto, podríamos decir que hay un grupo de docentes que organizan sus materias en torno a la adquisición de herramientas/técnicas, no sólo del campo de la comunicación (diseño de productos para medios masivos y micromedios), sino también del campo de la educación (didácticas, estrategias de enseñanza-aprendizaje) y de la administración (organización, organigramas, diseño de personal).

Otro grupo de docentes piensa la perspectiva instrumental no desde las técnicas sino desde las herramientas/campos conceptuales que permiten abordar las instituciones. Así pudimos observar en la organización de los contenidos de las materias herramientas conceptuales del campo de la sociología, la antropología y la psicología.

En la organización de los contenidos de las materias de la Orientación en Institucional se observa una tensión entre teoría y práctica, entre campos conceptuales y técnicas para abordar y operar en las instituciones.

- Perfil profesional

Además de las herramientas técnicas y conceptuales específicas del campo institucional, se observa en los profesores y en los contenidos de las materias una tendencia a completar la formación con instrumentos éticos y humanistas: inquisitivo, investigador, autocrítico, competitivo, perceptivo, con habilidades y destreza para resistir presiones, mediador entre el Estado y la sociedad.

En este marco hay profesores que organizan sus materias en torno a reproducir la forma de trabajo profesional tal como se presenta en el mercado, mientras que otros priorizan el pensamiento crítico.

Se observa así, otra tensión al interior del desarrollo de la enseñanza de los contenidos de la Orientación Institucional, esta vez relacionado con el perfil profesional: orientado al mercado – orientado a la crítica social.

- Sobre los trabajos finales de los alumnos de la Orientación en Institucional

De la observación realizada sobre las temáticas abordadas por los alumnos en los Informes de Tesina, podríamos decir que aparece claramente el imaginario instrumental en las dos versiones referidas anteriormente: herramientas técnicas y herramientas conceptuales.

Todos los informes refieren sus análisis a diferentes instituciones de la sociedad, sin embargo, algunos ponen el acento en el diagnóstico y diseño de planes de comunicación; mientras que otros analizan diferentes problemáticas de comunicación en las organizaciones a partir de herramientas conceptuales de otras disciplinas sociales.

Algunos tesistas abordan el trabajo con “profesionalismo”, es decir como técnicos que intervienen sobre una realidad dada.

Otros alumnos piensan su trabajo como "facilitadores" de procesos sociales, junto a otros actores.

En el análisis de las tesis aparece una tercera tensión referida al campo de la Orientación Institucional: especialistas/generalistas.

Si bien las caracterizaciones aquí presentadas no puede hacerse extensivas a todas las carreras de comunicación ni a todos los egresados, es importante analizar y reflexionar hoy sobre el escenario del comunicador desde la perspectiva de sus diversos actores: alumnos, profesores, egresados, equipo directivo, empleadores.

En este sentido como hemos mencionado frente a este panorama, desde la década pasada diversas escuelas de comunicación (5) han emprendido estudios colectivos e individuales que pretenden acercarse a la explicación cabal de estos fenómenos.

Asimismo, el tema se ha discutido ampliamente en jornadas y congresos locales, regionales y nacionales organizados por diversas instituciones (6). Sin embargo, buena parte de estos esfuerzos permanece en el nivel descriptivo, es decir, carecen de consideraciones teóricas que permitan contextualizar y analizar el problema, así como una ulterior reflexión sobre sus implicaciones cabales a corto, mediano y largo plazo.

Notas

(1) Saintou 2003 –pág. 21.

(2) Saintou 2003 –pág. 30.

(3) Para ampliar este punto es interesante un ensayo de Teresa Quiroz titulado Entre la Crítica y el Mercado, en Revistas Diálogos de la Comunicación. La autora plantea cómo en realidad todas las carreras de comunicación, es especial en América Latina, están atravesadas por esta tensión entre un comunicador crítico intelectual o pragmático con mayor salida laboral.

(4) Martín Barbero, Jesús "Teoría, investigación y producción en la enseñanza de la comunicación" (1990). Revista Diálogos de la comunicación. N° 28.

(5) Ver antecedentes de las Escuelas de Comunicación de La Plata, Rosario, Río Cuarto, etc.

(6) Entre los encuentros de discusión locales, regionales y nacionales podemos mencionar: el Primer Encuentro de Investigadores de la facultad de Derecho y Ciencias Sociales (septiembre de 2003); el Segundo Encuentro de Investigadores de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (octubre de 2004); Jornadas de investigación de la Escuela de Ciencias de la Información (agosto de 2004); VII Encuentro de Investigadores Jóvenes en Comunicación (Río Negro, noviembre de 2003); VIII Encuentro de Investigadores Jóvenes en Comunicación (La Plata, septiembre de 2004), ALAIC, IBERCOM, REDCOM (La Plata, octubre de 2004); entre otros.

Bibliografía

BAEZA, Antonio Manuel: Los Caminos Invisibles de la Realidad Social, Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales Ed. Sociedad Hoy, Chile 2000.

BOURDIEU, Pierre: Sociología y Cultura, México 1990 Ed. Grijalbo.

FARR, R. M: Las representaciones sociales en Moscovici. Tomo II. Barcelona, España. Ed. Paidós. 1986

HUERGO, Jorge: Comunicación / Educación, ámbitos prácticas y perspectivas. Ediciones de periodismo y comunicación. La Plata, República Argentina. 2001

MARTÍN BARBERO, Jesús. "¿Para dónde va nuestra investigación?". En: Observatorio Cultural Innovarium. www.innovarium.com.

MARTÍN BARBERO, Jesús: "Técnicidades, identidades, alteridades: des- ubicaciones y opacidades de la comunicación en el nuevo siglo". En Revista Diálogos de la Comunicación N° 64. Noviembre 2002.

MATTELART, Armand: Historia de las teorías de la comunicación. Paidós. Barcelona-España. 1997.

MOSCOVICI, Serge y otros: Psicología Social. Tomo I y Tomo II. Barcelona, España. Ed. Paidós. 1986.

RODRÍGUEZ, Tania: "El debate de las Representaciones Sociales en la Psicología Social". En Revista Relaciones Vol. 24. Zamora, México. 2003.

VIZER, Eduardo: La trama (in)visible de la vida social, comunicación, sentido y realidad. Ediciones La Crujía Bs. As. 2003.

WAGNER, W. y ELEJABARRIETA F.: "Representaciones Sociales". En: Revista de Psicología Social. Morales J. (Editor). Madrid, España.